DOI: 10.12933/therya_ixmana-27-924
ISSN 2954-3606

Therya *ixmana*, 2027, Vol. 6(1):81-83

UN TEJÓN ENTRE LAS FLORES DEL MAGUEY

Eugenio Padilla-Gómez[1]* y Froylán Silvestre Martínez-Rojas[2]

[1]Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), consultor para la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas en el Parque Nacional Benito Juárez y Monumento Natural Yagul. Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México. eugeniopadillagomez2@gmail.com (EP-G).

[2]Parque Nacional Benito Juárez y Monumento Natural Yagul, Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México. alligator_froy@hotmail.com (FSM-R).

*Autor de correspondencia

En las montañas de San Bartolomé Quialana, en el valle de Tlacolula, Oaxaca, un guía de turistas observó algo que se movía entre las flores de un maguey. Al acercar la imagen con su teléfono celular, descubrió que se trataba de un tejón (*Nasua narica*).

El encuentro ocurrió el 9 de febrero de 2026, cerca del mediodía, en el camino al Picacho. Erick Ramírez Ramos, guía de turistas y habitante de Tlacolula de Matamoros, se encontraba sobre un afloramiento rocoso, frente a la ladera opuesta de una cañada, donde entre pinos y encinos sobresalía un maguey de montaña (*Agave atrovirens*) en flor. Con el acercamiento de su teléfono grabó al animal mientras se sostenía de las ramas del quiote y acercaba el hocico a las flores. Los videos que compartió permitieron documentar un encuentro poco conocido entre un mamífero familiar para las comunidades oaxaqueñas y una planta emblemática de México, que de acuerdo con el botánico Abisaí García-Mendoza es el país con la mayor diversidad de agaves del mundo.

Para entender esta visita conviene conocer primero al maguey. Durante años, estas plantas crecen formando una roseta de hojas gruesas y carnosas, las pencas. La mayoría de los agaves florece una sola vez en su vida. Cuando llega ese momento surge del centro de la roseta el quiote, un tallo que puede alcanzar varios metros de altura y que sostiene cientos de flores agrupadas en ramilletes. A este conjunto de flores se le llama inflorescencia. En esa etapa, la planta destina a la reproducción las reservas energéticas que acumuló durante años. Después de producir flores y frutos la roseta muere, aunque en muchas especies quedan hijuelos, pequeños brotes que nacen junto a la planta madre y siguen creciendo cuando ella ya no está.

La floración de las plantas proporciona una importante fuente de recursos alimenticios para numerosos animales. Las flores producen néctar (un líquido rico en azúcares) y polen, que interviene en la reproducción de la planta y también sirve de alimento. Como mostraron R. E. Trejo-Salazar y sus colegas al estudiar a los visitantes de tres especies de agave, murciélagos, colibríes, abejas y otros insectos acuden a aprovechar estos recursos. Al pasar de una flor a otra transportan el polen que permite la formación de semillas. Por ello, un quiote que a la distancia parece inmóvil puede concentrar una intensa actividad durante el día y la noche.

No todos los visitantes llegan volando. En el occidente de México se ha observado a tlacuaches (*Didelphis virginiana*) visitar las flores de agave para beber su néctar, y en la Sierra Gorda de Guanajuato se registró a una ardilla de Peters (*Sciurus oculatus*) alimentándose de la inflorescencia de un maguey. Más recientemente, en el Jardín Botánico de la Universidad Nacional Autónoma de México se colocaron cámaras trampa frente a los quiotes de varios agaves y se documentó a cacomixtles (*Bassariscus astutus*) bebiendo néctar y capturando polillas atraídas por las flores. Estos hallazgos muestran que la lista de animales que aprovechan el maguey es más amplia de lo que se pensaba e incluye a mamíferos capaces de trepar para alcanzar las flores.

El visitante de Quialana pertenece a ese grupo de buenos trepadores. En Oaxaca se le conoce como tejón, aunque en otras regiones le llaman coatí o pizote. Es pariente del mapache y se reconoce por su hocico largo y flexible, que mueve en todas direcciones como una pequeña trompa, por las manchas claras de la cara y por su larga cola, que con frecuencia lleva levantada. Sus fuertes garras le permiten sujetarse de troncos y ramas, por lo que se desplaza con la misma habilidad en el suelo que en los árboles. Encontrarlo sobre un maguey puede parecer sorprendente, pero trepar



Distintas posiciones del tejón (*Nasua narica*) entre las flores de un maguey de montaña (*Agave atrovirens*), el 9 de febrero de 2026, en San Bartolomé Quialana, Oaxaca. El video completo puede consultarse en https://youtu.be/7XHyhnc5U6Y. Fotogramas: E. Ramírez Ramos.

Therya *ixmana*, 2027, Vol. 6(1):81-83



Maguey de montaña (*Agave atrovirens*) en el bosque de pino-encino del camino al Picacho, San Bartolomé Quialana, Oaxaca.
Fotografía: E. Ramírez Ramos.

forma parte de su comportamiento habitual.

El tejón es activo principalmente durante el día y tiene una dieta muy variada, que incluye frutos, insectos y pequeños vertebrados, según lo que ofrezca cada temporada. Las hembras y las crías recorren el bosque en grupos, mientras que los machos adultos suelen llevar una vida solitaria. Con su hocico y su fino olfato explora la hojarasca, los troncos y las grietas en busca de alimento. Esa flexibilidad en su alimentación ayuda a entender por qué un ramillete de flores puede despertar su interés.

El maguey de montaña, llamado en zapoteco "dob-buEl" o "dob-cuEl", es una especie que solo existe en México. Crece en las partes altas de las montañas de Oaxaca, Puebla y Veracruz y florece entre noviembre y marzo. La observación ocurrió a 2,950 metros sobre el nivel del mar, en una ladera de bosque de pino-encino que desciende hacia el valle agrícola de Tlacolula. En el quiote, los ramilletes inferiores tenían flores amarillas abiertas, mientras que los superiores conservaban botones de color rojo oscuro, todavía cerrados. El tejón se encontraba justamente en la zona de flores abiertas.

En las grabaciones, el tejón permanece siempre en la parte baja del quiote. Durante buena parte del tiempo se sostiene del tallo principal con el cuerpo vertical y la cabeza hacia abajo, y en otros momentos se recuesta sobre el ramillete más bajo. Una y otra vez introduce la cabeza entre las flores y la mantiene ahí durante varios segundos. Hacia el final de la grabación se le ve sobre el ramillete con la cola larga y oscura levantada. En ningún momento parece alterarse por la presencia del observador.

Los acercamientos del video revelan un detalle importante. El ramillete donde el tejón pasó la mayor parte del tiempo tenía en el centro una zona sin flores, de color pajizo, mientras que los demás conservaban sus flores completas. El tejón introducía la cabeza precisamente en ese hueco y arrancaba flores, que aparentemente comía. Como el néctar se acumula en la base de cada flor, al consumirlas también ingería ese líquido azucarado. La distancia de la grabación no permite saber si además lamía el néctar sin dañar las flores, como lo hace el cacomixtle.

La fecha del encuentro le da un interés adicional. Febrero forma parte de la temporada seca, cuando en muchos bosques escasean los frutos. En esas condiciones, un maguey en flor puede representar una valiosa fuente de azúcar y agua para la fauna. No obstante, es importante mencionar que no se midió la abundancia de otros alimentos en el sitio. La floración del maguey de montaña coincide con esos meses, de modo que los magueyes dispersos en las laderas podrían funcionar como un recurso de temporada para los animales que recorren el bosque.

La relación entre los tejones y los agaves ya se había documentado fuera del país. En 2003, en Arizona, Estados Unidos, se observó a tejones que trepaban y buscaban alimento en los quiotes de *Agave palmeri*. Años antes, en Costa Rica, se les vio introducir el hocico en las flores de un árbol llamado balsa (*Ochroma pyramidale*) y salir con la cara cubierta de polen. Hasta donde sabemos, el encuentro de Quialana es el primer registro documentado en México de un tejón alimentándose en un maguey. Esto no significa que sea la primera vez que ocurre, pues una conducta puede ser conocida por los habitantes de una región mucho antes de aparecer en una publicación.

Este registro también plantea preguntas sobre lo que la visita representa para el maguey. Cada flor que el tejón come es un fruto que la planta deja de producir. Sin embargo, al introducir la cabeza entre las flores es posible que el polen se adhiera a su cara y que lo lleve a otras flores, lo que podría contribuir a la reproducción de la planta. Como han señalado los especialistas en mamíferos polinizadores, visitar flores no es lo mismo que polinizarlas, y para saber si el tejón cumple ese papel habría que comprobar el transporte de polen y la formación de frutos. Tampoco sabemos si los tejones de Quialana aprovechan cada año la floración del maguey o si se trató de una oportunidad ocasional.

La observación de Erick permite comenzar a responder estas preguntas. Para documentar al cacomixtle, un animal nocturno, se necesitaron más de 1,500 horas de grabación con cámaras trampa, mientras que en este caso bastó la atención de un habitante de la región y su teléfono celular. Quienes recorren a diario los caminos de las comunidades pueden advertir comportamientos que rara vez quedan registrados en los estudios de campo. Una grabación acompañada de la fecha, el lugar y la descripción del encuentro conserva información valiosa que puede revisarse y compararse, y al compartirla se fortalece el vínculo entre el conocimiento local y la investigación

Entre las flores del maguey, aquel tejón dejó una historia que apenas comienza a contarse. Gracias a la mirada atenta de un vecino, hoy sabemos un poco más sobre la vida en las montañas de Oaxaca.

AGRADECIMIENTOS

A E. Ramírez Ramos por compartir las grabaciones del encuentro y permitir su uso en este trabajo. A la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas por las facilidades para realizarlo.

Therya *ixmana*, 2027, Vol. 6(1):81-83

LITERATURA CONSULTADA

Arreola-Gómez, R., y E. Mendoza. 2020. Marsupial visitation to the inflorescences of the endemic *Agave cupreata* in western Mexico. Western North American Naturalist 80:563-568.

Carthew, S. M., y R. L. Goldingay. 1997. Non-flying mammals as pollinators. Trends in Ecology & Evolution 12:104-108.

García-Mendoza, A. J. 2007. Los agaves de México. Ciencias 87:14-23.

García-Mendoza, A. J. 2011. Agavaceae. Flora del Valle de Tehuacán-Cuicatlán 88:1-95. Instituto de Biología, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México.

Gompper, M. E. 1995. *Nasua narica*. Mammalian Species 487:1-10.

Jiménez-Flores, V. M., *et al*. 2020. Consumo de inflorescencia de maguey *Agave* sp. (Asparagales: Asparagaceae) por la ardilla de Peters *Parasciurus oculatus* (Rodentia: Sciuridae) en la Reserva de la Biosfera Sierra Gorda de Guanajuato, México. Mammalogy Notes 6:177.

McColgin, M. E., *et al*. 2003. Use of century plants (*Agave palmeri*) by coatis (*Nasua narica*). The Southwestern Naturalist 48:722-725.

Mora, J. M., V. V. Méndez, y L. D. Gómez. 1999. White-nosed coati *Nasua narica* (Carnivora: Procyonidae) as a potential pollinator of *Ochroma pyramidale* (Bombacaceae). Revista de Biología Tropical 47:719-721.

Ortega-García, S., y M. Vallejo. 2026. First documented record of *Bassariscus astutus* visiting *Agave* inflorescences in Mexico. Therya Notes 7:170-175.

Trejo-Salazar, R. E., E. Scheinvar, y L. E. Eguiarte. 2015. ¿Quién poliniza realmente los agaves? Diversidad de visitantes florales en tres especies de *Agave* (Agavoideae: Asparagaceae). Revista Mexicana de Biodiversidad 86:358-369.

Sometido: 04/nov2026.
Revisado: 18/nov/2026.
Aceptado: 23/nov/2026.
Publicado: 26/nov/2026.
Editor asociado: Dr. Eduardo Aguilera Miller